



PREMIO NACIONAL DE CRÍTICA Y ENSAYO: ARTE EN COLOMBIA.

MINISTERIO DE CULTURA-UNIVERSIDAD DE LOS ANDES.

CONVOCATORIA DE ESTÍMULOS 2013

CATEGORÍA 1

EL ARTE Y LA MAGIA DE DECIR MENTIRAS

RUI COA ZARZURI

“El Arte es una mentira para decir verdades”
Picasso

A Gustavo Zalamea

PRÓLOGO

Una vez una profesora pidió a un grupo de estudiantes que pintaran una persona. El dibujo de uno de sus estudiantes le causó inquietud, se trataba de un niño que había pintado al ser humano de color verde. La profesora rió, enseguida le mostró el dibujo al resto de sus compañeros de clase y desternillaron en risas al unísono. El niño no entendía lo que pasaba, y comenzó a llorar, se sintió humillado. Más tarde los padres del niño hablaron con la profesora, le explicaron que el niño era daltónico y que bajo ciertas condiciones de luz, no podía ver el color rojo. El niño nunca más volvió a pintar.

Cuando nacemos al mundo –del arte- de repente nos encontramos frente a múltiples factores que afectan nuestra vida –carrera- del futuro. Cuando nos damos cuenta –la vida es un darse cuenta- comienza otro proceso de evolución en nuestras vidas, una etapa de maduración.

¿Qué es lo que realmente nos hace confiar en la vida de los artistas sin mirar más allá de lo que muestran unas cuantas páginas?. La mentira y el desconocimiento ronda todo lo que intento decir y transcribir para este ensayo. La mentira de hecho es una magia, es un engaño, una ficción, quimera, apariencias que pueden ser llevadas al nivel más alto en el mundo del arte. Estimado lector, colega, amigo, el texto está hecho de mentiras. Si no sentamos un pensamiento de duda y entramos a socavar las cosas que asumimos como «verdades» y realidades que se manejan en el mundo del arte, ¿qué es lo que hacemos los artistas manteniendo unos conceptos y tradiciones, si ni siquiera creemos en ellos?.

El Arte y la magia de decir mentiras

La Institución y el artista

Como profesor, cuando me preguntaban los estudiantes, porqué hacía clase, yo respondía con una metáfora. Claro, es que aquí está la fuente de ingresos de mi vida. Nunca comencé el primer día de clases de la siguiente manera: “-Hola, Buenos días, buenas tardes. La verdad es que hacer clase no es mi vocación, la de muy muy pocos, hago clase porque me pagan siete mil pesos la hora, y con esto pago el parqueadero de mi carro, la gasolina con la que vine hasta aquí y el colegio de mis hijas-“ .

Explicar cómo funciona la maquinaria detrás del llamado campo del arte contemporáneo en Colombia, promocionado bastante bien por los medios, no sirve de nada, es acabar con la Magia, con la mentira que envuelve el campo. Mientras tanto, mis estudiantes intuían que las reglas del juego estaban todas en Inglés, Francés o Alemán. Hablar de cómo se ganan la vida las decenas de artistas colombianos (egresados o no) es un *Tabú*. Si no lo fuera, ya sabríamos enteramente cómo es que funciona la maquinaria tácita, ventajas y desventajas de hacer parte de ella, sus caminos trazados y los caminos por recorrer. Ya no habría tanto miedo a la transparencia, a investigar qué hay detrás de nuestro cubierto y desconocido ambiente artístico.

Lo cierto es que paseando por el Centro Comercial Carrera me encontré con un estudiante Maestro en Bellas Artes vestido de guardia del centro comercial. Al principio pensé que se trataba de una *performance* o algo así y no me había enterado, pero luego vi en su mirada que no era fácil estar allí parado sin poder sentarse ni hablarme tranquilamente, tampoco se sonrojó y me sorprendió la altitud con que lo manejamos en Colombia. Me recordó cuando vi desde mi auto a otro artista vendiendo sombrillas en el centro de la ciudad y la vez que de casualidad estaba manejando un taxi una colega. De ninguna manera es chistoso, ni son casos aislados para no ser tenidos en cuenta. Estas son las *verdaderas prácticas* que desempeñan cientos de jóvenes artistas por fuera del ambiente, pero al cual pertenecen. Son tan transparentes en su quehacer que ya son invisibles, que nos da *nosequé* desagradable hablar de ello. Ser artista no es un estado mental, ni mucho menos llevamos el taller en la cabeza como pregonan los conceptualistas europeos. Muchos de la nueva generación tratan de descubrir algunas verdades, a medias, por supuesto, nadie quiere quedar por fuera de ser postulado al *Hall of Fame* colombiano, o inmortalizado en libros al alcance de todos.

Nos gusta tener ese halo de superioridad, de intelectualidad, hacer lo más fácil que es criticar a los colegas, nos gusta tener poder, pero nos hemos olvidado de la auto crítica.

Pane lucrando

Resulta que *Fernando Salcedo* un artista colombiano del promedio, (digamos que no se cree mejor que la media y que tiene algo de talento innato para la pintura, y digamos que es de Arauca) comienza a realizar sus primeros dibujitos artísticos, con la esperanza de que más adelante estos valgan, valgan la pena, se valoricen.

Fernando decide estudiar Artes en una Universidad de la capital y lo avisa a sus familiares. No pretende estudiar artes pensando que se va morir de hambre, no. Nadie a los dieciséis o dieciocho años sabe lo que es el arte. Entonces se remite a la biblioteca municipal de la plaza central de su pueblo y lee los libros que tienen allí provenientes de una convocatoria del Ministerio que se ganó la biblioteca pública de Arauca. Fernando, no sabe que va a entrar a una empresa gigante que es el arte en términos visuales, académicos, y decorativos. Fernando se despide de su familia y se convence por lo que ha visto, hojeado en internet, e idealizado, que puede hacer magia con su talento y hacer una vida con lo que producen sus manos (como panadero que hace pan). Pero al llegar a la capital, no encuentra un campo incólume –como lo mostraban los libros (también de papel digital)- si no un ambiente contaminado. Este ser que nació a un mundo en el cual ya existía el arte, y en el que, cuando muera seguirá existiendo, poco a poco va -dándose cuenta- que vivía en la mentira, que las cosas no son lo que aparecen y que para resaltar en ese campo (o en cualquier campo) debe competir por un cupo.

Y comienza una carrera con gran ímpetu, una carrera para ver quién llega primero, a ver quién se queda en el camino, a ver quién es más astuto y quién puede estar por encima de otros representado en un podio de un certamen, quién tiene más amigos importantes. Varios colegas de Fernando comenzaron la carrera ciego-sordomudos. Otros se perdieron al quedarse solos en el camino. Y otros siguieron corriendo con la mirada a 45 grados, el pecho inflado pensando que iban volando...

La historia de Fernando como la de muchos jóvenes, sino la mayoría de los jóvenes colombianos, comienza con la venta de sus obras, que probablemente contengan arte. Comienzan, básicamente al no tener ni un solo peso para comprar materiales que aseguren que el producto con el *cuento* que va a vender, no sea de mala “calidad”.

Muchos insistirán a Fernando en la escuela de artes sobretodo, que se puede ganar la vida con secreciones pegadas a la pared, si sabe vender el cuento.

Fernando entonces, trabaja en otras cuestiones que están por fuera del “campo de las artes” manteniendo su fe en que un día, cuando pueda ahorrar para materiales y para arrendar un espacio para pintar, dibujar o escribir, pueda comenzar una ‘serie’ de trabajos que pueda vender en los lugares para dicho fin comercial, por lo menos mostrar-se o postular a becas no importa quién las patrocine.

Fernando es un joven promedio que viniendo de una familia de clase trabajadora, económicamente limitados a lo que el campo -en este caso el llano araucano- les da, decidió estudiar una carrera de artes para buscar invertir su tiempo de una mejor manera que estar en su casa, viendo televisión colombiana o buscando trabajo (así sea en el ejercito o de raspachín). Esta es la realidad de muchos, es el mundo real de carne y hueso en el que vivimos, cuando hay hambre, las palabras de los artistas que estamos en el campo del arte (entiéndase los que están en el campo/ambiente no necesariamente son graduados del arte, si no todos los involucrados en el manejo del mismo, Instituciones, galerías, academias, teóricos) se quedan en eso, en palabras -escritas o habladas- en números, estadísticas, cifras y porcentajes para hablar de lo bonito del arte, de este súper fetiche. Fernando sin embargo, comprende algo acerca del campo del arte en Colombia: Las obras o trabajos o productos o intenciones o ideas/creaciones que pretenda o tenga frente a la maquinaria del arte, sólo son validas en el sentido que pueda hacer algo con ellas. Si no necesita hacer dinero con ellas porque, nunca lo ha *necesitado*, -quizás porque viene de una familia adinerada y prefiere guardarlas debajo de la cama o en el cuarto de San Alejo,- o no desea mostrarla, o simplemente esa realidad de muchos otros colegas no es la suya, decidir o no decidir mostrar su trabajo, es sólo un molesta decisión.

Pero los que como Fernando se dan cuentan de sus necesidades, y que el pensamiento mágico que los motivó en un principio se va desvirtuando y desvaneciendo con su madurez y vivencias, van aterrizando poco a poco a su ubicación y condición actual:

« ...los artistas contemporáneos cuyo mayor capital no es la técnica (como antiguamente, mas hoy reclusa a las artesanías), sino la fe en sus propuestas (y eso abre un abismo entre vanidad y la avidez de alejar inseguridades), suelen reaccionar con acritud ante el distanciamiento de los críticos, a los que pueden llegar a echar en cara el viejo reproche de su vocación de artistas frustrados.»¹

¹ Rocío de la Villa. Guía del Arte Hoy. Editorial Tecnos. Página 64. (2006)

Espera ganar un espacio en el campo para poder cultivar su arte o sea, sacarle provecho a su trabajo, mostrarlo, compartirlo, exponerlo, exhibirlo, comer de la cosecha, venderlo, sin ser miedoso, debe aceptar que los artistas aunque estén en un ambiente contaminado no se alimentan de aire, y que en nuestro espacio atmosférico no hay cama para tanta gente. Crecimos esperando que el papá/mamá Estado nos resuelva los problemas. O que si es el caso, a la manera del fútbol, esperamos que en las muestras de entrenamiento o en los partidos (comúnmente llamados: exposiciones temporales) llegue algún perito en el tema con poder e influencias, vea nuestro talento y nos lleve a jugar bien lejos, lejos. Fernando inspirado por el hambre, el sufrimiento y la realidad encarnada por varios artistas antes que él, y que vendrán después, decide hacer pinturas con una temática y vender(se).

Fernando se acerca a los lugares, espacios donde podría mostrar su producción. La primera impresión es que no tiene nivel suficiente para ser mostrado allí, ni siquiera en un espacio medianamente decente que atraiga 'phishing' posibles compradores. La segunda impresión es que tiene demasiadas aprehensiones con su obra y quizás no le está dando el valor suficiente.

-Poner precio es bastante fácil Fernandito-, le explicó un catedrático de vieja guardia, -basta con que sumes el total de horas que trabajas al mes en tu obra, multiplícalo por 12 (un año), calcula el número horas diarias de trabajo efectivo, o sea, descuéntale toma de tinto, descansos, tiempo para preparar las telas, el tiempo que no dedicas a la obra.

[# horas jornada trabajo - horas/día que no se dedica = producción]

Multiplícale las horas diarias de trabajo por el # de obras, y eso te da el total horas de trabajo diario. Multiplica el total de horas trabajadas por día, por el número de días que trabajas al mes. Súmale costos de los gastos mensuales: (alquiler del taller, servicios, administración, etc.) y divídelo entre el total horas trabajas al mes; ese es el costo por hora de trabajo.

Invéntate como consejo, una unidad de tiempo para calcular cuánto demora en cada obra y multiplícalo por el costo de cada hora de trabajo.

-Entonces: (reflexiona Fernando, que por cierto era muy hábil en tema cuentas)

Si para hacer una pintura me demoro 120 días / 12 = 10 días hábiles por mes.

5 horas trabajo diario

3 pinturas al mismo tiempo x 5 horas = 15 trabajo efectivo.

15 horas x 10 al mes = 150 horas trabajo efectivo al mes.

Costos: (bastidores 60.000, cinco tubos óleo grandes 200.000, atril 49.000, pinceles 80.000, disolventes y limpiadores 70.000 = 559.900)

Costos fijos: (arriendo taller 120.000, servicios gastos administración 30.000, transporte 20.000 = 180.000)

Luego:

Costos al mes del artista \$750.000 / 150 horas trabajo = \$5.000 pesos hora.

\$5000 x 50 horas por cada pintura = \$250.000 costo fijo para cada obra.

-Y eso sí, súmalo un porcentaje no mayor al 20% exigido por la ley. El valor simbólico sólo se da con el paso del tiempo Fernandito, ahh! y no olvides el principio de, a mayor producción, mayor remuneración-. Concluyó el Maestro.²

Si Fernando no le pone el precio correcto a su obra, y este es demasiado alto, y además, no va en proporción a la edad y a la hoja de vida (Curriculum Vitae) probablemente tenga menos posibilidades de que compren o muestren su trabajo en un espacio de venta, hecho ahora un producto disponible para coleccionistas y aficionados al arte.

(Saltando rápidamente la historia, digamos que Fernando consiguió una amante hija de un magnate antioqueño que lo auspició y le permitió continuar su ensueño. A otros simplemente hasta ahí les llegó la historia en el campo del arte).

Pero a Fernando eso no le importa, quizás le fue bien en su primera Muestra Individual, porque la novia o el amigo de un amigo le recomendó para que le abrieran las puertas en dicho espacio, y vendió un par de pinturas, un videoarte y una fotografía en gran formato (porque Fernando se diversificó, dado que es una constante en el ambiente actualmente) y pudo de esta manera comprar más y mejores materiales, arrendar un mejor espacio más amplio para poder pintar sin molestar a su familia.

Fernando logró salir del campo colombiano y logró ubicar su trabajo en espacios donde llegan muchas más personas a verlo, no importa lo que haga en su obra, dibujos de distintas temáticas, con diversos públicos, fotografías de alguna población minoritaria o excluida, montajes y súper producciones con temáticas frecuentes del imaginario colombiano, ya ha logrado un punto importante en su propia carrera (está sumando a su Curriculum Vitae) y además, cualquier cosa que muestre será reconocida por el hecho de ser expuesta en dicho espacio, mas no necesariamente por lo que muestre el artista, pues muchas veces viaja su obra y el nombre y no el autor en persona. Es decir, las Instituciones moldean el panorama de una buena trayectoria en el arte, marcado por las diferencias entre dedicarse al arte con respaldo económico, familiar o estatal, y sin tenerlo.

² Ver: Felipe Ehrenberg. El arte de vivir del Arte. Biombo Negro Editores. (2001)

Nuestro personaje ahora ha tomado una actitud “artística” frente a la maquinaria. Y para la familia de Fernando un alivio que se gane su pan con lo que sabe hacer/estudió para ello y “salió adelante”. Algunas de sus ‘ideas buenas’ fueron bien recibidas por la comunidad artística del anillo de la opinología, que está muy pendiente de lo que sucede y pasa en su ambiente local y mundial.

Aliviado de estar más del lado de la maquinaria en vías de desarrollo, que del lado de los que no están involucrados con el campo, nuestro amigo Fernando ha tenido un colosal éxito (sic).

Cuando otro que corría al lado de Fernando no tiene la misma «mágica fortuna» nada más que mostrar uñas cortadas formando la palabra *arte* –por todos los factores económicos ya mencionados- y porque no le alcanzó para invertir en materiales “artísticos” y aún así insiste e insiste, pero es rechazado por la comunidad artística, es capaz de caer fácilmente en estereotipos que lo llevan a extremos en su comportamiento frente a la comunidad en general, frente a la institucionalidad. Su rabia, delirio de grandeza, indignación, frustración de poder, lo puede llevar a lanzar dardos ponzoñosos de discordia y crítica mal intencionada, ofensivas verbales, rebeldía, a usar jerga inapropiada, lo conduce a la depresión y a entrar en un juego entre los que están pero no están en el campo, de ver quién está más deprimido, más resentido, más amargo y quién llega al extremo más extremo en contra del campo que ha herido su desinflado *ego*.

“La falta de compromiso con su obra y a falta de talento, o por su falta de seriedad, o por su talante depravado de reconocimiento.”
(Krestovsky)

Nos damos cuenta hasta aquí, que una artista que vive en Colombia tiene menos posibilidades para vender su obra a posibles compradores, y donde a diferencia del arte chino o ruso, la historia milenaria no está relacionada con el artista criollo colombiano. Es de esperar pues, que un artista no sólo en Colombia si no en América Latina, tenga que emigrar a *primer mundo*, si desea que su arte sea reconocido a nivel global y poder sustentar una vida con ello.

En este lugar en este espacio en este momento bajo estas condiciones, el campo está minado de odio en lugar de amor. De egoísmo y no de solidaridad.

Cuando una Universidad del Estado confiere títulos en el campo de las artes, debería estar enfocada a la inserción del artista en distintas formas dentro de la comunidad, incluso, debería honestamente representar y explicar el medio, campo, maquinaria,

sistema o ambiente del arte actual, tal y como es, a sus propios avalados, pero esto no sucede.

Un postulante a Médico Cirujano en una Universidad X tiene claro a lo que se enfrenta. Inclusive sabe lo que las personas esperan de él, porque la masa, el pueblo, los demás, esos otros ignorantes que viven y trabajan ahí al lado, en otra realidad, que no pasan de estar actualizados por los medios masivos y sólo pueden concebir realidades universales (imaginarios), tienen la idea de que el médico es una persona buena que tiene el conocimiento de mi enfermedad, que sabe mucho más que yo e investiga su campo a fondo, entregado a su labor de manera natural y sin mayores pretensiones, caritativo con los pobres y necesitados, y que su misión es sanar el mundo. Hoy en día, los postulantes a médicos saben que antiguas generaciones se encargaron de prepararles el campo y de introducirles a lo que su profesión requiere y espera de ellos la sociedad, pero sobre todo, saben que no puede existir su profesión sin una comunidad, sin que por lo menos la sociedad los requiera, sin un sentido colectivo y de la gente.

Imaginarios más imaginarios menos, en el campo del arte colombiano las cosas son diferentes. Primero no está claro para dónde va el *artista nuevo* que llega al gremio. Segundo, somos los mismos artistas 'viejos' que ya pasamos por allí, los que procuramos mantener la mentalidad, el imaginario, la ilusión, el amague, el encantamiento de algo totalmente artificial, mentiroso, falaz y abstracto que finalmente no va con la realidad de nuestro contexto. El sistema en el campo del arte colombiano no está hecho para contener la cantidad importante de artistas –por cierto más innecesarios socialmente- si no que además, continúa recibiendo a cualquiera en su terreno, un terreno que no está hecho ni preparado para artistas de tantas vertientes o disciplinas y en donde no todos pueden sobrevivir en este campo postulando a los limitados Fondos destinados a este fin. (ver página 30)

No es extraño entonces entender y comprobar que en una situación así, no sea necesario pasar por una academia de arte o estudios acreditados por el Estado para ser artista [porque aunque sea una Institución *privada*, necesita de una resolución del Estado para poder existir]. Es más, en las clases y cursos de las Academias de Artes, se nombran y se conversan personajes que nunca estuvieron en una Academia ni lo necesitaron para ser “artistas” afamados mundialmente, aprendieron a dibujar en muchos casos por sí solos. Varios artistas modernos ni siquiera supieron dibujar.

Ningún médico podría hacerse sólo hoy en día, o con conocimientos heredados del papá como el caso de los curanderos amazónicos. Un músico que estudió en una academia o escuela llevaría su técnica aprendida -y puesta en práctica por años- a su

instrumento y esto hasta sus máximas capacidades personales; si no lo hiciera, quizás no sería músico. Lo mismo un ciclista, un Sensei.

El artista académico es respaldado por un documento, pero no por una Institución. La diferencia está en tener o no tener el título. La Institución no se hace cargo y no se responsabilizará por lo que pase en adelante con el egresado, al parecer, lo importante es el flujo de dinero que allí pasa, el artista y el Estado están alejados; la institución cumple el arquetipo de papá y el artista sale de la institución con síndrome de padre ausente.

¿Proliferarían las escuelas privadas de arte sin una maquinaria que las controle? ¿y qué pasaría si no existiera control sobre ellas?.

Pero lo más inquietante ¿qué pasa cuando el Estado permite y patrocina escuelas de arte cuyo principal interés no está en su pueblo que las patrocina y representa, si no en perpetuar ideologías extranjeras para determinado sector socioeconómico?.

Las escuelas de arte deberían enfocarse en validar su existencia, pues son las instancias más importantes dentro del medio del arte. Aunque no lo parezcan, los estudiantes (de pregrado o posgrado) son marcados por la reputación de las instituciones, marcan la vida (C.V.) de las personas que pasaron por ella. El tema que no se ha investigado a fondo es el 'campo y la maquinaria' que se está empleando para estos seres terráqueos que quieren insertarse o quieren vivir del campo del arte en nuestro país.

La realidad del medio no puede ser revelada en un tema de profundización catedrática, o capacitaciones relacionadas a la microempresa o el emprendimiento. Es básico en el entrenamiento profesional saber cómo funciona el detrás de cámaras, el *making of*, el reverso, desde sus inicios me atrevo a decir, desde la primaria. Pero no sucede en la educación ni en el campo del arte en Colombia. Todos partimos de ser geniales estrellas. Nuestro bien máspreciado, la creatividad (juramos) es una suerte genética para los artistas. Seguimos el modelo excéntrico del artista -rico o pobre-, los errores y comedias de competir por encarnar personajes imaginarios anclados fuertemente en la ignorancia y la juventud. Mientras los demás -o sea los profesores, curadores, galeristas- debemos cumplir con ese imaginario que el estudiante trae, para darle continuidad a nuestra fuente de ingresos económicos porque sino, ¿qué haríamos si no hubieran Universidades?.

Llegan cientos de postulantes nuevos a estudiar artes pero no se dan cuenta del modelo de creación implantado en las artes, en un mundo globalizadamente de primer mundo y donde Colombia no cabe ni entrará, mas que en el prototipo que al mismo imperio le interesa preservar de nosotros. Cuentos folklóricos que nos han sido traídos

a Colombia por viajeros y extranjeros que intentan iluminar las mentes de los colombianos subdesarrollados.

Cuentos frecuentemente narrados por libros traducidos, fotocopias de salón de clases, referentes de librerías, bibliotecas y/o Web 2.0.

Básicamente nacemos como gigantes muertos al mundo del arte, dado que no hay que formarse, ya que no hay que entrenarse y ni ser el mejor en su propia maestría. El arte en nuestro campo debería comenzar por una toma de consciencia de la necesidad de cooperativismo, de confianza en el otro, de fraternidad y camaradería, de amor y no sólo de un trucos para estar en el lugar común. Concurso es sinónimo de Cooperación.³

No puede ser que se oferten carreras técnicas y profesionales de las artes, en un lugar donde no se tiene la infraestructura ni los medios para asumir tal disciplina. Los artistas egresados de una educación regular, luego deben salir a ser cesantes, -cuestión que debe asumir de nuevo el Estado-. Debemos aceptar la realidad con dignidad, bajar la guardia y la cabeza, admitir humildemente quiénes somos como colombianos y promover una sociedad en donde haya más inversión y oportunidades en nuestro quehacer, donde haya investigación y laboratorio, promover los derechos de nuestro campo para salir del suburbio, por una sociedad equitativa en cuanto a la distribución de sus recursos, no sólo para los artistas, si no para todos.

Si traes una idea/propuesta/proyecto al medio ambiente del arte y ésta no está en los lineamientos establecidos por los organizadores de una actividad, o dentro del gusto o vertiente del jurado de turno, tienes aún menos posibilidades de triunfo. Luego ¿qué hacer, qué postura tomar en el *medio*?

Las condiciones en el campo del arte en Colombia mis estimados colegas y lectores curiosos, estudiantes, no están hechas para contenerlo ni a usted ni a mi, ni prácticamente a ninguno de los que mire alrededor de usted. Lo cierto es que ni el Estado ni los Empresarios nos van a patrocinar sólo por el hecho de ser Artistas. Hemos aprendido a depender económicamente del papá (aún más) cuando trabajamos para el propio Estado como profesores.

Y esto, no debería preocuparnos, no es una realidad local, en Latinoamérica entera no hay prácticamente elementos económicos ni políticos para echar andar nuestro propio sistema y maquinaria artística, nuestra querida América Latina está más interesada en copiar líneas de desarrollo que aplicarían muy localmente en determinados países desarrollados y por ende en teoría, a las maquinarias de todo el

³ Ver: Diccionario Sinónimos. Mini Biblioteca Larousse. Intermedio Editores.

globo, pero que en la práctica y provincialmente no nos sirven para nada y tristemente deviene en más y más de lo mismo en nuestro ambiente para el arte en Colombia.

Culpando a papá-mamá/Estado de nuestro sufrimiento, criticándolo y quejándonos en lugar de transformarlo desde la raíz de las relaciones –conciencias- entre los individuos involucrados.

Comparando un artista Canadiense, Japonés, Alemán, con uno Colombiano, no tenemos las mismas oportunidades o posibilidades de vivir del campo del arte. Las condiciones son totalmente distintas, a los artistas nosotros mismos los convertimos en “famosos”, cuántos de nosotros aprendimos los derechos humanos en la infancia y cuántos de nosotros conocimos en la “academia” nuestros derechos culturales y la Ley 397 General de la Cultura?

El *open mind* moderno del arte es tan solo una muestra del disfraz de un medio artístico gastado e idealizado, donde el artista en lugar de expresar un síntoma de una sociedad, la toma contra los espectadores y contra los miembros del campo en un acto desesperado por sustentar sus vacíos, conflictos y atascos síquicos –que parecen normales expresiones de la sociedad-, y donde el espectador antes de ser cómplice y co-autor junto al artista/sociedad/comunidad de una imagen de sus emociones, es más bien un blanco contra el cual desquitarse por las problemáticas internas del medio.

Es mucho más fácil hacer sentir al público ignorante, tonto, (hacer una *transferecia psicótica al espectador, -y- lo que era un chiste, se convirtió en algo serio, [...] en realidad el ready made no se diferencia del la bucea del barbero que don Quijote piensa que es un Yelmo*⁴,) que pensar que el arte debería cumplir una verdadera función social focal y no al servicio de un poder dominativo y económico. El campo en nuestra actualidad esta plagado de un individualismo pretensioso, narcisismo masoquista y de una neurosis de desprecio justificado en cuentos y modas –incluyendo esta de criticar el propio medio- ajenas y autoimpuestas, pero que, a las gentes del común no les interesan, ni las entienden, ni sienten que les representa el arte de su época.

Qué irónico se ha convertido el tema del arte, hasta dichos limites nos ha llevado la corriente y poderío anglosajón, quien aprovecha muy inteligentemente su fama, *popularidad*, dominio, idioma, uso y manejo de los medios y tecnologías que poseen, que el arte es hoy un medio más de entretenimiento para un grupo excluyente y minoritario de la sociedad que juega, a hacer algo serio y a darle sentido a su estilo de vida. Nos la pasamos queriendo vivir como viven otros y en ello invertimos hasta diez años o más de nuestras vidas. ¿Qué pasaría si el Estado nos patrocinara todas

⁴ Donald Kuspil. Emociones Extremas. Abada Editores. (2007) pagina 44.

nuestras expresiones culturales, pataletas, berrinches y locuras artísticas si las salas de exposición continúan vacías? Educación.

¿Si no existiera la idea de éxito y riqueza y fama en el mundo del arte, seguirían habiendo la misma cantidad de artistas? Educación en el bachillerato. ¿Si supieran desde el principio los postulantes a artistas miembros de una comunidad, que ser artista es un voluntariado en el que no te pagan, habría la misma cantidad de artistas hoy haciendo fila para matricularse en las Universidades e Institutos? Educación desde la primera infancia. ¿Si las Instituciones hoy destinadas al arte, fueran más bien una consejería o asesoría siquiátrica o chamánica, responderían mejor los artistas al para qué educarse en materia del arte en nuestra sociedad?.

Un agro colombiano en el planeta artístico

El campo (del arte) necesita atención, hay que regarlo, hay que ararlo, hay que cultivarlo, hay que incluso fumigarlo, y hoy en día hay que usar maquinaria pesada para mantenerlo vivo y obtener máxima productividad. Pero en analogía al agro, el campo del arte existente en Colombia no puede usar maquinaria pesada extranjera debido a la topografía de nuestro territorio. Aquí todavía se usa la mano de obra trabajadora y el pago del jornal para trabajar la tierra que nos da la comida a todos los colombianos. Necesitamos ingenieros artistas que apliquen sus conocimientos a las necesidades propias del subsuelo. Mientras haya personas que queramos conservar el campo, éste dará cosechas. A veces, trataran de ponerle limites (a especie de invernadero), a veces, no lo siembran y aparece mas que hierba mala, a veces, hay frutos que germinan porque vienen de otros campos sus semillas, y a veces no hay espacio para sembrar nada. El campo del arte en Colombia es tan pequeño que podría ser comparado con un bonsái que cree ser un frondoso roble. Sin embargo, el apelativo de “campo” se queda corto, en Colombia existe más bien un *ambiente* para el arte desde hace más de doscientos años.

La maquinaria pesada –volviendo al agro- la hacen en el extranjero, y de Colombia sólo podemos importarla para que la manejen otros individuos. Estar inmerso en este campo –del arte- implica luchar por tener éxito, medido en tus reconocimientos “sociales” y la forma en que vives del motor del propio medio (dinero). Nadie se pregunta cómo lo consigues. Nadie cae en cuenta que los exitosos en un país, no son nadie en otro país. Y que convertimos en *famosos* viva imagen de lo que merecemos, imagen de lo que queremos ser como sociedad de artistas, nadie cae en cuenta que detrás de cada artista hay un concepto elaborado, una buena campaña de autogestión y marketing, intangible, invisible, pero medible en términos sociales y

culturales. Estudiando a los reconocidos de nuestro campo, nos damos cuenta que expresamos en ellos nuestros ideales como gremio, dejamos ver lo que permitimos, lo que callamos, lo que nos representa, lo que nos identifica: apropiaciones, ideales, continuidad de imaginarios culturales. ¿cuáles son las razones que tenemos para seguir creyendo en ellos?

Esos mitos⁵ y leyendas modernos y esos imaginarios que odiamos tanto, el *libre mercado*, capitalismo, clase alta, los curadores, galeristas pero que, nadie sabe exactamente quiénes son, ni cuántos son, nadie sabe con certeza qué es el libre mercado, con dificultad podremos definirlos, entenderlos y contarlos, pero igual los odiamos tanto...(sic). Nos tocó vivir en este tiempo en este lugar y, a menos que estudiemos y tengamos una mirada crítica frente al campo del arte, con miras de ampliar lógicamente el terreno de posibilidades y no de los conceptos, la ecuación seguirá mal enfocada, debemos mejorar la calidad de los sueños, el sueño colectivo de un pueblo, para mejorar la calidad de sus vidas.

La raíz del arte académico

En Colombia básicamente, no existe ninguna escuela de Artes, porque, ninguna mal llamada escuela de artes hace de sus pupilos adeptos, ni procura la adhesión a técnicas o teorías -mas que a extranjeras nociones-, tampoco pertenecen a ninguna tradición académica nacida en nuestro propio país. Pretender mantener conductas sin interferir demasiado, y dejar que cada cual adquiriera su propio criterio, es lo que van a hacer en sus vigiliadas los neófitos del arte a una mal denominada escuela. Son estos lugares espacios de reunión y de citación tácita bajo ciertos acuerdos burocráticos: Pago de matrícula ≈ calificar cuantitativamente .: título.

El sistema académico de la nota (aún más) en las artes difícilmente cuantificables, no es otra cosa que ejercer control sobre la masa y la mente de los estudiantes.

No debería ofrecerse carrera de Ingeniería Aeroespacial en Colombia, dado que no tenemos industria, ni investigación ni intereses claros en el Espacio ni en Ingeniería de este tipo. El Estado debería regular la cantidad de profesionales que se requieren para determinada profesión, dado que la problemática de su cesantía debe ser asumida por todos nuevamente. A manera de ejemplo, en Japón hay 300 mil científicos por cada millón de habitantes, en Latinoamérica (porque no podemos

⁵ Según el Diccionario de la Real Academia, Mito es “un relato que desfigura lo que realmente es una cosa, y le da apariencia de ser más valiosa o más atractiva”. 21ª Edición, página 1382. (1998) * Sacado de Conversatorio en torno a Foucault. Eduardo Díaz Amado. Universidad Nacional de Colombia. 76 páginas. (2007)

hablar sólo de Colombia) es uno por millón.⁶ La Institución es como una marca, usamos y nos usan las marcas, marcas elegidas a veces voluntaria o involuntariamente: te hacen sentir mejor, mejor persona, te crean una personalidad, un estilo de vida, y con ello, eres llevado a usar cierta ropa, cierto estatus moderno, a relacionarte con cierto grupo y hablarnos de cierta manera. Devengamos en más de lo mismo, el artista consagrado o de cierta trayectoria en nuestro ambiente, evidentemente preferirá usar Mac a Windows, pero criticamos públicamente el consumo como enfermedad desde la academia y del hombre moderno. Ver y ser visto, observarse observado, exponer(se) y vender(se), compras y elecciones a nivel inconsciente estudiado plenamente por la sicología moderna que afecta todas las ramas del saber.

Los recursos asignados a las facultades de arte públicas en nuestro país (subvenciones en matrículas, pagos académicos, administrativos, etc.) por ende para beneficiar los artistas que egresarán de las facultades de arte, debería pedir en contraprestación efectos sociales, creación de soluciones, observatorios del campo, acciones nuevas, y no prolongar esta trampa social en la que seguimos inmersos. Por otro lado, la práctica docente y académica, es decir los maestros de arte que hacemos parte del inventario de las Instituciones (académica, estatal, privada), estando ya en el nivel de subsistir con salario y pagos de obligaciones mensuales aseguradas por un «trabajo productivo», hemos tenido que montar el tronco de la Institución para salir a flote económicamente, y en el cual, los anhelos y aspiraciones han cambiado tanto como las obras, y de paso olvidado las primeras motivaciones. Cambia el lenguaje, la postura frente al campo, y ahora el ambiente es más amigable. Hemos *madurado* los conceptos, nos motivan intereses familiares, el ámbito social del campo lo vemos con humor delicado y sofisticado, indiferencia, nos comunicaremos de otra manera entre nosotros mismos, ego como balón inflado al lado de los estudiantes quienes no están al nivel de ser dignos de merecer el traspaso de conocimientos por el cual nos están pagando, mucho menos de participar abiertamente en debates “serios” de la plástica en Colombia. Y lo que vale para mantenerse “vivo” en el campo es ganar premios, exhibir obras, mantener su nombre en las Universidades, viajar gratis y polemizar mucho.

El día de mañana si la gran corriente Anglosajona, decidiera que no va más el cuento de la institucionalidad del arte, si decidiera que en adelante cualquier ciudadano podría ejercer dicha profesión (lo cual hasta el momento es un hecho) y que cualquiera que haya cursado sus correspondientes estudios queda invalidado, ¿qué haríamos como artistas los colombianos artistas?

⁶ Ver: Rodolfo Llinás. El Reto: educación, ciencia, tecnología., Editorial Tercer Mundo. Libro de bolsillo, 33 páginas. (2000)

Suman estos poderes, ansiedad a los profesionales que, más allá de las nacionalidades, como hermanos del mundo, interesados en una misma cosa, vivimos bajo la competitividad entre otras y las más cercanas, pechar de cargos académicos o institucionales.

Los estilos educativos extranjeros (paradigmas, estereotipos, luciérnagas por llamarlos de alguna manera) son tomados como prototipos que “deberían” calzar en nuestra sociedad colombiana como ya he dicho. Uno de estos temas es la duración de los estudios altamente discutido. El costo de la mercadería “artista” se ha rebajado en duración de la carrera. Recortando estudios superiores, el hacer una carrera profesional hoy es el Bachiller de ayer, estamos de acuerdo. Recordemos que años antes era una Maestría la Fotografía a Color de cintas de revelado y cuarto oscuro. La calma aparente por unos años, pero el campo hecho granja continúa igual, la gran masa confundida sigue igual.

Si un día el Estado dejara de dar cuotas de mantención a los organismos encargados del arte, sucumbiríamos ante nuestra propia antropofagia, terminaríamos desapareciendo poco a poco ante la escasez de oportunidades productivas o de trabajo. En el campo del arte nada es tan fácil como parece, no es tan fácil como llegar y poner unas cositas a la venta como en el mercado de las pulgas (que ni siquiera poner un espacio en el mercado de las pulgas es fácil).

Lo que sí debemos hacer estimados lectores, si no queremos entrar a las Institución, es aprender técnicas que sirvan para incursionar en un mercado y sobrevivir vendiendo a los afortunados que pueden comprar arte. El arte frente a otras disciplinas, no sabe más que de su propia ficción estética, netamente individualista, autorreferencial, cuasi filosófica, investigativa -pero sin método correctivo-, y repetitiva (pero no como el deporte). Finalmente el paso a la formación e información de la sociedad es donde desemboca todo lo que puede ser bueno en el arte y en el campo en Colombia hoy en día.

Una sociedad con intereses donde la investigación y el laboratorio tomen el lugar de la polémica y la desacreditación entre los pares; donde la experimentación marque el rumbo de las nuevas leyes sociales (ingeniería social) sin la ayuda de “procesos” hipotéticos deductivos volátiles actuales de nuestros coloridos artistas. Hasta ahora no hay ningún proceso de ningún artista que valga la pena ser examinado en totalidad.

Pero lo que sí hace el medio es tapar con una cortina de humo, la verdadera cara del arte, darle continuidad a la magia que envuelve la mentira.

Nuestro personaje Fernando –volviendo a él- piensa que hace parte de los llamados artistas de una sociedad. Pero está tan cegado que no se da cuenta que es el equivalente de hacer parte de un movimiento tan contradictorio como el Punk, o relativo a pertenecer a los Bomberos o sino LGTB. Los escritores, publicistas, músicos, diseñadores, incluso saben y reconocen que prostituirse en su arte les permite sobrevivir, pero no los artistas.

Ya hemos visto cómo en el contexto criollo, se copian y valoran y mitifican los conceptos de las grandes cadenas que mueven el comercio del arte.

El capitalismo sobretodo Inglés, “*que ve en la educación un gran negocio lucrativo, con tasas altísimas inasequibles a sus propios residentes y a los estudiantes extranjeros los ve como un cheque que se desliza por debajo de la puerta, ...una forma de contribución a tercer mundo, ...reciben un trato paternalista; ...muchos PhD sin nivel suficiente de Inglés... [además] ...el nivel de inglés hablado es bajo y por ende terminan haciendo tesis escritas;*”⁷

El arma política usada por las grandes potencias bajo la nueva vertiente de Industrias Culturales o Creativas, no está ligada a la creatividad personal. Tristemente es un mercadeo publicitario y panfletario de poder e imposición de Norteamérica y Europa, como si fueran el paraíso de los artistas del resto del globo. Cómo nos cuesta aceptarlo. Pareciera que en Latinoamérica para primer mundo, si acaso la situación social, económica y política permite contar la realidad con gracia, con fantasía, con realismo mágico, pero no nos da para pensar ni filosofar el arte como lo hacen allá. Señores, son otras necesidades, otras realidades, locales, hemisféricas que escapan al pensamiento que ilusoriamente miramos hacia otro lado.

*Lo hecho por Warhol ya es historia y es diminuto frente a la factoría de Murakami en Japón.*⁸

Allí en primer mundo, que son nada más ni nada menos que mentes iguales a las nuestras, mentes y comunidades con problemáticas (como las nuestras y hasta peores) nada tenemos que hacer o decir o manifestar. El mercado es más bien selectivo, segmentado, arte farandulero, no hay pitos que tocar en esas ‘Grandes Ligas’, en el *Main Stream*. Solamente insertados en la misma demagogia podrían decir lo contrario.

⁷ Estelle M. Phillips. Derek S. Pugh. *Cómo obtener un Doctorado*. Ediciones Gediza. Página 148. (2001).

⁸ Ver: Sarah Thorton. *Siete días en el Mundo del Arte*. Edhasa. (2010)

Allí cualquier rasguño, cualquier grieta⁹ sobre los iconos institucionales, referentes al hecho, es absorbido y admirado como material artístico.

Irónico, todos queremos vivir del arte, pero nadie desea aceptarlo. Vivimos de quimeras filantrópico-pequeñoburguesas como diría Chomsky¹⁰ y falacias de la modernización capitalista.

Claro está que no es posible tomar declaración a cada artista del país o interesado acerca de sus intereses o pensa-mi(en)tos, no es posible hacer una base de datos de ideas artísticas o una encuesta social de lo que debería hacer un artista en la comunidad, o en la localidad, en el barrio, ni menos preguntar cuál sería la obra que según millones de colombianos nos representaría a todos. ¿o sí?

¿Cuántas obras maestras (inéditas) seguirán enterradas o guardadas en algún closet o complejo rocoso? ¿Cuántos jóvenes mejores que Basquiat habrá engendrado nuestra Colombia underground, drogadicta, camisidesteñida, impopular e improductiva, y no sabemos nada acerca de ellos? ¿Cuántos textos sin traducción nos hemos dejado de leer? y ¿Cuándo se profesionalizará el “lobbismo”^{*} en Colombia?. Con urgencia necesitamos en nuestro campo más *managers* y productores que artistas y curadores. Si nuestra intención es desorientar a los jóvenes incautos e ingenuos que sin conocimiento siguen las riendas de la moda y las imágenes que observan en la web 2.0 o por canales de cable –o librerías- dejando que se apoderen de sus mentes fantasías que no corresponden a nuestra realidad, debemos con urgencia producir un *reality show* de arte en la televisión colombiana, este modelo de negocio resultaría realmente eficiente y rentable si se trata de generar ingresos y recursos para posicionar los artistas a través de concurso. Nos posicionaría muy bien ante la tendencia economía globalizada y quizás diera para una versión de artistas en casa estudio de toda Latinoamérica. Si la añorada batalla por el éxito es el dinero, el reconocimiento, vivir de lo que hacemos, esa es la mejor manera de promocionar artistas y además ofrecerles contratos, exhibiciones en el “primer mundo” y un premio gordo en un cheque.

Este reality ayudaría a perpetuar la imagen de: /yo puedo solo/ y de /el arte se trata de fama y riqueza nada más/. Es mucho mejor vender la imagen de empresa unipersonal, dedicada a producir objetos, ideas y demás creaciones mágico-curiosas, que hacerles creer (al gran pueblo, a los interesados en arte) que el medio exige

⁹ Ver: Doris Salcedo. Shibboleth – Tate Turbine Hall 2008

¹⁰ Ver: La Sociedad Global. Noam Chomsky. Heinz Dietrich. Lom Ediciones, (1996)

^{*} Anglicismo viene de *Lobby* (Vestíbulo). Aquí no lo empleo en razón peyorativa.

ciertas condiciones de supervivencia tales como: autogestión, marketing, patrocinio, auspicios, relaciones publicas, lobby, mecenazgo y finanzas.

¿Y si hiciéramos un nuevo salón de pintura y lo llamásemos, por ejemplo *Lorenzo Jaramillo* y diéramos un premio gordo de 150 millones. Y si por ejemplo, buscáramos auspicio o patrocinio de Inmobiliarias o Cervecerías y vendiéramos esta idea al sector político y publicitario y, además, pusiéramos dichos cuadros en una gran Feria del Arte Internacional, qué tal eh?

¿Que pasaría si el premio lo diera el mismo público, por votación, por internet por SMS? Entretenimiento emocional y que le gusta a la gente, al pueblo, por el tiempo que dura en los canales de difusión y es que, a quién no le sirven los ciento cincuenta milloncitos, mejor eso y no estar hablando secundariamente de testigos, de política, de guerras, secuestros, violencia, desplazamiento, sangre, política, drogas, sangre, violencia, política, sangre, narcotráfico [la repetición es a propósito] imagen típica de Colombia en el extranjero, pero claro, chévere cuando allí está el público que paga por el material concerniente a esos tópicos. ¿No sería mejor apoyar a 150 nuevos artistas, a cada uno con un millón de pesos?. Llevarse la tajada más grande de la torta no hace más que quitarle del pedazo que le correspondería a los otros. La competitividad entre nosotros mismos hace que nos devoremos unos a otros las emociones con envidia y cólera, no por otra cosa que intereses materiales y de supervivencia, no importa de qué manera los obtengamos: “*¡es mejor ser rico que pobre!*”(sic).

La inspiración de las ideas para elaborar arte, está entonces determinada por el Gran mercado y mecenazgo del arte, al parecer tema de trasfondo histórico. ¿y dónde están entonces los relatos de aquéllos fracasados?. Acaso al falso neo darwinismo social, debemos sumar el hecho que la historia es sólo para los vencedores?.

“El auge de la idea de que el mercado participa de la naturaleza de las cosas aumenta los limites de lo intolerable.”¹¹

¿The Beatles, Pink Floyd, Rolling Stones, Radiohead, Queen, Depeche Mode, quién no los conoce, pero, no son acaso grupos Ingleses?. ¿A caso todos queremos ser como un Juanes o una Shakira pero del campo del arte?. ¿No les parece curioso que los gustos de los Anglos y Latinos sean tan parecidos?.

¹¹ Ver : Armand Mattelart. Geopolítica de la cultura. Ediciones Trilce. 2002

No les parece que lo que no nos gusta a los Colombianos a los Gringos no les importa, pero todo lo que está allá arriba del trópico de cáncer moldea nuestras artes, gustos, teorías, estética e historias de ellas?.

Muchos artistas nacen al mundo del mercado capitalista sin ningún respaldo económico, no hay remuneración –pago del jornal- (a excepción de cátedras universitarias o ayudantías a otros del gremio), no hay respaldo Institucional mas en aumento de fomentar la competitividad salvaje tras el velo de la realidad y esto sigue llenando las arcas del circulo vicioso de masificar aún más la “profesión”. Para que proliferen las escuelas de arte y oficios debería existir por lo menos una proporción equilibrada entre la necesidad de artistas profesionales y el Producto Interno Bruto del país [por poner un ejemplo]. El tema primordial de trasfondo aquí es el negocio, el lucro que envuelve esta mágica mentira, todos sabemos que el arte no es una necesidad social. Quizás un lujo, un arma política.

Pero no una necesidad.

De ahí que al comenzar el siglo XX habían alrededor de 30 artistas en el panorama local, hoy en día esa cantidad es mayor a 3000 aproximadamente. Aún así, no hay un freno o una estadística sólida, un texto crítico, o un artista mal pensante, que no se de cuenta de los apellidos de antaño, y de qué manera se mantienen vigentes hoy en día en el medio ambiente colombiano.

Si hiciéramos una conexión, veríamos que está todo co-relacionado, y la Historia o mejor, la verdadera Historia del arte colombiano, tendría otro color.

Mientras tanto, dueños de galerías, curadores, académicos y jurados proclamamos a voluntad quién es el próximo artista top del momento. ¿es fama, dinero, o qué es realmente lo que queremos en el mundo del arte?. El cuento de hadas, la creencia en el Papá-Noel-Estado sigue su curso.

Este fenómeno nos lleva a un fractal *ad infinitum*. A un meollo sin retorno. Unos pocos cuantos tratando de excluir a otros cuantos. Cada quien guardando su metro cuadrado, y haciendo arte egoísta para (de)mostrarle a otros, que tuvo éxito en el inexistente campo del arte colombiano.

No observo ninguna diferencia en ir a Londres a cursar un pos grado que me permite viajar y conocer y darme un “re nombre” en mi currículum y ubicarme por encima de mis otros colegas hundidos en el mismo lodo y ser el “verraco” del poso de fango, que hacer un pos grado en Medellín, Pasto o Bogotá. No observo ninguna diferencia en la

presentación de los trabajos de tesis de Maestría, y las sustentaciones frente a jurados de los *reality shows*.

No veo que sirva de algo ser Doctor PhD en arte de la visualidad o plásticas o arte visual, o como quieran llamarlo hoy día, mientras sigo siendo una persona rencorosa, tóxica y pesada para la sociedad.

Tal vez por ello cada vez son más los artistas y cada vez menos los artistas capacitados mejores que sus generaciones anteriores. Por un mercado más competitivo, producimos artistas menos competentes.¹²

Ni hablar de un código deontológico en nuestro país, o una Asociación de Artistas Visuales de Bogotá. Nadie se atrevería a semejante audacia intestinal contra todo el estanque de peces, en nuestra micro pecera llamada Arte en Colombia. ¿Dónde estará la relación entre el artista y el Estado, el Estado y la educación, la enseñanza y la investigación, por una responsabilidad en la cultura?.

*En la modernidad la locura se entiende en tanto antípoda de la razón, y más específicamente de la Razón Instrumental. Ser exitosos en la utilización de medios para la consecución de determinados fines depende del adecuado uso de dicha razón. Sin embargo, aunque el loco pueda ser igualmente eficiente en el uso de la Razón Instrumental, el problema radica en que se trata de fines y medios que entran en conflicto, incluso, con los medios y fines que se consideran legítimos porque se engranan en el universo de sentido en el que vivimos: **el capitalismo**. En este sentido la combinación adecuada de medios y fines se llama **productividad** y, a menos que el loco pueda canalizar “terapéuticamente” su locura, jamás podrá recibir el título tan anhelado entre los miembros de nuestra sociedad, el de ser **productivo**. En este sentido, el loco es un **subversivo** de la racionalidad reinante. La expresión “**¡Acaso, has perdido la razón!**”, una frase sin aparente trascendencia y que frecuentemente se les escucha decir a quienes increpan a un individuo por su rebelión contra el sistema, expresada en su renuncia a un empleo opresor, en su lucha contra el despotismo de las corporaciones –organizaciones “productivas” de la sociedad por antonomasia- o en su resistencia frente a las diversas estrategias alienantes de la sociedad actual, delata que en nuestra sociedad, luchar por no estar alienado es “síntoma” de pérdida de la razón.*¹³

¹² Ver : Rafael de la Hoz. ¿Existirán los arquitectos en el siglo XXI? Revista Diseño. Núm. 22. (1993)

¹³ Eduardo Diaz Amado. Conversación en torno a Foucault. Clínica, Medicina, y Literatura. Universidad Nacional de Colombia. 2007 Pag 39.

Sugiramos entonces un calendario que rijan especialmente para los artistas de la sociedad colombiana, sugiramos que en lugar de trabajar 5x2 (cinco de trabajo por dos de descanso, calendario básicamente judeocristiano) *trabajemos* 10x10, o quizás un 4x3 o sino un 7x7. Viviríamos más felices y la productividad sería la misma si aplicara al resto de la sociedad. Sugiramos un seguro de cesantía, de desempleo, previsiones, cobertura de salud gratis, bonos por trabajo social, Fondos de capital artístico no reembolsable, un consejo en defensa de los derechos de los artistas, inversión en investigación Arte+TICs, y nociones en pro de una Cultura verdaderamente Colombiana.

Los Espacios de Exhibición

Un artista en una galería está a la venta, supongamos, que vende sus cuadritos a unos cuantos incautos que quieren alardear con sus amigos de otro gremio o campo. El arte la mentira, hoy estando inmerso en la pecera del arte local, no podemos ver el caudal y el enorme océano que hay más allá de lo que hoy consideramos y no consideramos conceptualmente arte o artístico colombiano, latinoamericano y universal. Que el mercado procure como ya hemos visto, “éxitos en ventas” o lo último en vanguardia a un determinado artista, impulsados sobre todo por lo ya mencionado [uso efectivo de difusión, medios de comunicación, prestigio de determinada Institución, modas, premios, adhesión de la masa, o lo que sea] significa nada más que es el límite impuesto por la misma maquinaria a nuestro gusto.

Lo que se ve en las salas, espacios o lugares de exhibición, son más preguntas de lo que una persona del común puede soportar.

« 1. No existen los “artistas” como tal, tan sólo hay productores, gente que produce. Tampoco hay propiamente “autores”, cualquier idea de autoría ha quedado desbordada por la lógica de circulación de las ideas en las sociedades contemporáneas. Incluso cuando decimos que sólo hay productores, sentimos la necesidad de hacer una puntualización: hay productores, sí, pero también ellos (nosotros) mismos son de cierta forma “productos”.»¹⁴

Los artistas mayores postulamos a estímulos del Estado para exhibir nuestras propuestas, a través de varias de sus instancias como el Ministerio, la Alcaldía, Ictex, Colciencias o Secretarías, algunos nos hemos vuelto expertos caza concursos en la web y ganamos de todo. Ese es el ejemplo que damos a las nuevas generaciones. Una vez más vemos cómo a última hora corren cientos de jovencitos, decididos a inscribirse a

¹⁴ José Luis Brea. Redefinición de las practicas artísticas .El Tercer Umbral. Ediciones Cendeac. Serie ensayos ADHOC(3). Pagina 155. (2004)

concursos de las artes organizado por empresas privadas, a dejar su propuesta al concurso, los cuales otorgan el premio mayor muchas veces en efectivo con la suma del dinero pagado por la inscripción de los mismos participantes.

Hubo una vez, un joven, notó que algo no funcionaba de manera transparente en la selección e inscripción de los participantes a un concurso X, por lo que procedió a hacer una denuncia en alguna parte. Sin embargo, y ante la notable *inocencia* de nuestro personaje, fue inmediatamente descalificado, privado de posibilidad de triunfo y además acusado de calumnia y reclusión. Aquél error le costó el dinero de la inscripción y una dura lección en el campo del arte: nunca muerdas la mano que te da de comer.

Un científico investiga la materia, las estrellas, la conducta; un periodista, busca noticias. Un panadero hace pan. Un niño juega. Pero un artista, pretende ser todas las anteriores y hace arte para sí mismo, (óigase bien, para sí mismo) pretende reflejar en ellas -ideas y obras- una sociedad entera.

Suerte o cadena de favores

Las cosas como son: el arte es un buen negocio.

Empezando por que tiene mayores libertades comerciales que otros productos de la canasta familiar. Su margen de ganancia es proporcionalmente bueno para el *art dealer* dependiendo del acuerdo con el artista. Bajo costo de inversión en publicidad, *wine&chess* para los comensales, publicaciones en revistas, difusión por redes, versus alto impacto en la plaza de mercado y comisión obtenida bajo venta. Comprar arte es adquirir un bien, con miras a valorizarse, un bien perdurable que a efectos reales sería como un CDT, o sea, que cueste más en el futuro, una inversión, estatus social. Pocos productos prometen eso en el mercado. Generalmente ante cualquier compra sobreviene la depreciación, (si compras un BMW al sacarlo del concesionario vale menos) cosa que compras vale menos con el paso del tiempo. No pasa exactamente eso mismo con el comercio del arte. Adquirir un bien artístico es sumarle a su valor simbólico. No es fácil llegar a tocar estas puertas, cuando tu trabajo está hecho con polvo, chatarra y uñas. Tratar de vender una panela con tu firma en una galería no tarea fácil.

Imaginemos somos dueños de una galería, pongámosle *Tomorrow's Gallery* entonces, necesitaríamos primordialmente cientos de contactos, de buenos contactos de un muy buen nivel socioeconómico a quienes les vendamos lo que hay en nuestra galería. Buen whisky buena gala y rueda el *business*. Como en cualquier otro negocio, hay que exhibir el producto para que se venda, publicitarlo, difundirlo y como no hay

periodismo artístico, no importa lo que digamos: lo que no hay es lo que no se vende, luego, debe haber un tris de todo en nuestra galería, lo mismo pero diferente. Entonces nos mueve una doble moral como artistas, y es por un lado el dinero, pero eso sí, recibirlo solapadamente, que no se note mucho el hambre, la camisa desteñida, el estrato sociocultural; y por otro lado, mostrar a como dé lugar en espacios de exhibición nuestro amor al arte y desinterés por el lucro (la mágica mentira). Pero hablar del tema de las transacciones monetarias, esas cosas traicionarían nuestros valores y principios como artistas, no no, estropearían el juego del arte, el sueño, el misterio, la piñata, la vuelta, la magia. Recordemos lo que sucedió hace treinta años en nuestro país, cuando muchos de nosotros estábamos en las barrigas de nuestras madres, con la inyección de dinero blanco proveniente de nuestro gran mecenas moderno, contemporáneo, nuestro gran Medici criollo, el Narcopatrocinio del arte¹⁵. Si estudiásemos con lente y pinza los currículos y las personas que permitieron que esas hojas de vida aparezcan como parecen, si estudiamos desde otro punto los logros de los artistas, veríamos que muchas veces es proporcional a la importancia de la Institución (empresa que prestó el espacio) y la persona que facilita el espacio (relación-recomendación emocional-afectiva y/o verificación C.V.). Así es como Bienal de Venecia, Tate Modern, New York, Kassel, Barcelona son nombres, imaginarios que encierran un mundo de enormidad, prestigio, respaldo e importancia. Pero realmente no significan eso. Detrás de esos nombres hay una burocracia, una Institución, gente que las maneja. Un orden, un método, una jerarquía, un modelo, determinadas conductas para entrar.

Terminamos de esta forma idolatrando personajes por su campante apariencia, y haciendo de su vida un misterio adscrito a las Instituciones, terminamos haciendo venia por su habilidad para manejar un perfil público, que nos gusta después de todo, perpetuar.

1. Si todos no lo quieren, nadie lo quiere.

2. El hombre masa debe ser servido por los medios masa.

3. Todo es contagioso.

Leyes de Price.

¹⁵ Ver: Santiago Rueda. Una línea de polvo: Arte y drogas en Colombia. Alcaldía Mayor-FGAA. (2010)

De eso se encargan otros espacios, para eso y por ello, existen otros lugares, donde foguarse, donde se dan cita los “vivos” en el arte, estos lugares calientes, comunes, pues, entre más reconocido, más Fondos para mis ideas, más plata para llevar a cabo mis “obras”, desde luego mayor cotización en el medio, más contratos efectivos, mayor liquidez para mí.

Al parecer se puede especular del ambiente, se puede chismosear, pero nunca denunciar, señalar pero no cuestionar, reflexionar pero no criticar. Siempre de lejitos. Cuando el tema se pone crudo, cuando de demandas civiles, cobros jurídicos, amenazas de cárcel, abogados y calumnias se trata, la cuestión pasa a otro nivel no-artístico, de otro campo, y el arte deja de ser chistoso, deja de ser bonito y especulativo, se vuelve real, de carne y hueso y el juego, la cosa se pone fea. Arte de lo feo, cultura de lo feo, cultura de lo negativo. Sin pruebas todo es mentira. Aún con pruebas, nadie quiere manchar su nombre, dado que vive, come y se alimenta del mismo ambiente de la plaza. Salir de allí está a la orden del día, por eso quedan pocos y el ciclo sigue su curso una y otra vez con los *nuevos* llegando a la plaza creyendo que internamente se juega un gran partido. Y volvemos a lo mismo, porque si algo tienen los artistas, es fe, ciega pero fe. (ver página 6)

Querido Artista Plástico

No hay peor ciego que el que no quiere ver. Una idea ‘buena’ puede cambiarle el rumbo a tu trabajo y darte otro precio como mercancía u obra o artista. Valora tus ideas. Vale la pena recordar querido colega, que el campo del arte no está muy bien delimitado como pareciera a simple vista. Usted está exactamente en este punto que acaba de leer. La fe que mueve montañas. La esperanza es la principal motivación para seguir el proceso y el camino y en el campo del arte. La esperanza es lo último que se pierde. Lo primero que se empieza a perder. Nuestra Galería seguramente prosperará si así lo queremos.

EPÍLOGO

La juventud es una enfermedad que se pasa con los años. Los viejos volcamos nuestros intereses en la inocencia y ganas de hacer cambios de los jóvenes, reclamamos basados más que todo en la ignorancia. Porque, qué es lo que hacemos los artistas sino, manejar nuestras mentiras a la manera en que mejor nos convenga, hacer magia con nuestro perfil público, mostrar con una mano el signo de paz y amor, y esconder la otra detrás del rabo cruzando los dedos, y al mejor estilo Lars Armstrong creernos nuestras propias mentiras y repetirlas una y otra vez. Hasta que, de pronto un día, alguno de nosotros, decida harakiri artístico, contarnos la verdad.

Pequeño resumé

Actualmente vivimos en Colombia. Vimos las posibilidades de un artista promedio, la inundación de otras maquinarias dominativas, la auto creencia en el “ego exitoso” y la pertenencia evidentemente a un combo creyente religioso, de fe y devoción al que llamamos «artistas». Estamos convencidos hasta la muerte del sistema utópico imaginado autoimpuesto y además, deseosos de mejorar la situación económica siendo artistas del montón.

Los artistas vemos el proceso exitoso de otros artistas y nos enamoramos de una construcción imaginaria altamente producida, constructo para beneficio de otros, pero en realidad el artista es un proceso de vida que atraviesa distintas etapas biológicas y síquicas, únicas e individuales –muchas veces seculares- igualmente valiosas en todos los humanos. Vimos cómo un artista en formación apenas intuye, mientras esta viviendo, el cuadro como realmente es. Sin ánimo de parecer un discurso derrotista, vimos cómo la curva de realización del sujeto varía en el espacio y el tiempo, la época y las circunstancias de vida y del poder socioeconómico familiar o estatal.

No es necesario ir a buscar espíritus a la India o educación en primer mundo. La vaguedad de conceptos ayuda a esta sopa de enredos y preguntas, dirigidas, transversales, oblicuas, obtusas, tangenciales al tema central, Arte en Colombia.

Quizás aún no estamos preparados para decimos la verdad en la cara, las cosas como son. La verdad que todo es mentira, un cambio tan radical implicaría que muchos quedasen fuera de base. Que si alguno expone en un recinto, en una Institución lugar sagrado, debemos preguntarnos quién es el gestor o el organizador de las exposiciones. Debemos llegar a él y preguntarle directamente: porqué.

Muchas veces ser asertivo y plantear las cosas directamente es sinónimo de agresividad, sobretodo nosotros los bogotanos que nos tomamos todo tan en serio (tema que se lo dejo definitivamente a los sociólogos). Algunos artistas se saltan ese proceso y cuando vemos maravillosos currículos con tremendos logros sin preguntarnos ¿cómo lo hicieron, con quién hablaron, cuál es el contacto? aparece un silencio. Un muro blanco. Y todo parece una suerte de magia.

Vemos una voluntad y una conducta condicionada por el medio, dirigida hacia exponer a cualquier precio, en cualquier lugar de aplauso y brindis, haciendo lo que sea, solo para mantenerse activo en el campo y demostrarlo mediante Currículo. El proceso, como notamos, no importa y no importa tratar de develar la verdad.

El problema no consiste por tanto en intentar disolver en la utopía de una comunicación perfectamente transparente, sino de procurarse regla de derecho, las técnicas de gestión y también la moral, el <ethos> la practica de sí, que permitirían jugar, en estos juegos de poder, con el mínimo posible de dominación.¹⁶

No se sabe al cuál mas hombre con rabo de paja, todos en Colombia algo de magos tenemos, fascinadores, ilusionistas, pelamos y sembramos odio para estar pegados a la teta, ya sea como empleado público, catedrático o sus modalidades *freelance* de postulaciones a fondos, jurado de concursos y lo demás (ayudante de otros artistas, asistente de instituciones, mezcla de las anteriores, en fin, súmele su caso). La desilusión de retomar historias de los mismos de siempre, mis propias ideas respaldarlas de la manera convencional, académica, institucional. (*Veamos por ejemplo, cómo comencé este texto. Con una supuesta frase de Picasso. Todos conocemos quién fue Picasso, claro está. O al menos eso parece. No hay necesidad de explicar a qué se dedicaba, pero asumimos como "real" la "frase"(quot) de "Picasso". Y asumimos que, por el hecho de estar escrita en un texto de carácter académico o institucional, o ser público, es confiable, o por lo menos, el grado de desconfianza es mínimo en el lector. Asumimos que hay una "ética" y ninguna intención de «engaño» por parte de quién escribe, sin embargo, estamos obligados a usar pies de página, y seudónimos para postular al concurso*). Me propuse señalar lo esencial para no llenar de apellidos ni de nombres importantes y referencias bibliográficas, dejando por fuera evidentemente nombres y artistas, condenados a hacer parte de los *infames*. Lo que nos debe interesar finalmente es organizarnos, para que artistas de todo el sector reciban su parte del pastel sin preocuparse de lo que hagan los otros con su parte.

¹⁶ Foucault, Michel. *Hermenéutica del sujeto*. Madrid, Editorial Endymión. 1994. Pag 138

La última hoja la dejo libre, querido lector, para que llene con sus apreciaciones lo que se me escapó y pueda complementar en este texto con su ayuda para otra versión más completa. Si llegó hasta aquí quiero agradecerle sinceramente su lectura, debemos seguir adelante superando viejas ideas del egocentrismo y comenzar a usar técnicas de nuestro tiempo, con ecuaciones amorosas aplicables a nuestro entorno, a nuestra gente, a nuestros hijos contemporáneos que constituyen los principios esenciales de nuestro porvenir y tal vez de la ciencia del mañana, del desarrollo de nuestra cultura, de nuestra felicidad, de nuestra tierra, de nuestra patria.

Autor.
